

La carrera espacial de Barcelona

Pau Farràs

Un equipo de científicos catalanes compite para mandar una nave a la Luna

Un grupo de estudiantes de Castelldefels también pugna por lograrlo

Echa a andar el Barcelona Moon Team, una iniciativa de ingenieros, empresarios y científicos catalanes que participará en el Google Lunar X Prize (GLXP), un concurso que reta a profesionales de la industria del espacio a construir y lanzar a la Luna una nave espacial. La competición, que contempla un premio de 30 millones de dólares, se celebra a nivel mundial y exige que los proyectos aspirantes se financien mayoritariamente con fondos privados. El Barcelona Moon Team, con sede en la capital catalana, es uno de los 21 equipos de 11 países que compiten por el premio y cuenta con la participación de empresas privadas, centros tecnológicos, profesionales del espacio y científicos, liderados todos ellos por el emprendedor Xavier Claramunt.

Durante la presentación de la iniciativa en el CosmoCaixa de Barcelona se ha proyectado un vídeo con la imagen del robot BCN-ROVER 02, que aún se encuentra en fase experimental. Este modelo será parte importante del proyecto en tanto que el GLXP contempla bonificaciones para los autómatas que puedan recorrer más de 500 metros en la superficie lunar, aguanten intactos dos semanas terrestres o encuentren piezas de expediciones lunares anteriores. Además, el robot deberá estar preparado para llevar a cabo los experimentos que los científicos quieren realizar aprovechando la hipotética presencia en el satélite ya que, como reza el lema de GLXP, "esta vez iremos a la Luna para quedarnos".

A lo largo del acto, Xavier Claramunt ha destacado que el proyecto es "una buena aventura" de "un puñado de emprendedores que intentan mandar un robot a la Luna". Para Claramunt, el premio de 30 millones de euros es más "un estímulo" que otra cosa en tanto que, como ha expuesto, el presupuesto final puede superar los 50 millones. Una de las colaboradoras, Andrea Jaime, ha preferido destacar como motivaciones los "desafíos científicos y tecnológicos", mientras que para el científico Ignasi Casanova, de la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC) lo que es importante es "el proyecto de autoestima para el país" que supone competir en una carrera espacial. Finalmente, Claramunt ha subrayado que a él y a su equipo les interesa "promover una mayor intervención del sector privado en el desarrollo de la industria y la tecnología espacial".